

CRONICA DEL PATRIMONIO NACIONAL

Actos oficiales en los Sitios Reales

Visita del Presidente de Italia

El Presidente de la República italiana, Sandro Pertini, fue investido Doctor «Honoris causa» por la Universidad Complutense de Madrid, en un solemne acto celebrado en el Paraninfo de la antigua Universidad de la calle de San Bernardo, y presidido por Sus Majestades los Reyes. El Presidente italiano fue recibido por Don Juan Carlos en el aeropuerto de Barajas, y posteriormente se trasladó al Palacio de El Pardo, su residencia oficial durante su visita de dos días a España.

Tras recibir la investidura de manos del Rector, Amador Schüller, Sandro Pertini pronunció un discurso, en el que manifestó: «Estoy profundamente conmovido y deseo expresar mi más caluroso agradecimiento a este glorioso y gran Ateneo por el alto honor que se me tributa con motivo de la investidura como Doctor «Honoris causa» en Derecho. Me parece revivir, ilustres amigos y queridísimos estudiantes, la emoción del día en que me doctoré en Derecho en la Universidad de Génova y en Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad de Florencia».

El señor Pertini indicó que es a la escuela, «de la que la Universidad es la más alta expresión», la «institución a la que está encomendada la tarea fundamental de formar a los futuros ciudadanos democráticos y la de actuar como memoria perenne del desarrollo humano. El futuro de la democracia está en gran parte condicionado por el conocimiento que la escuela y especialmente la Universidad tengan de su cometido histórico».

Por último, afirmó que a los jóvenes estudiantes «toca ahora custodiar, defender y ampliar los valores de la democracia, de la tolerancia civil, de la



Su Majestad el Rey Don Juan Carlos y el Presidente italiano, durante la interpretación de los himnos nacionales en el Palacio Real de El Pardo.

redención social del proceso cultural y moral del pueblo».

«Que seáis —dijo— siempre hombres libres y atentos a vuestra libertad, que os ha sido reconquistada por hombres que ya están al final de su camino. Y "uti cursores", nosotros dejamos en vuestras manos la antorcha de la libertad, de la justicia social

y de la paz, para que la llevéis cada vez más lejos y cada vez más alta».

Después de entrevistarse con el Presidente del Gobierno español, y tras pasar la última noche en el Palacio de El Pardo, Sandro Pertini celebró una breve rueda de prensa, en la que departió cordialmente con los periodistas asistentes.

Visita de los Príncipes de Japón

Sus Majestades los Reyes, acompañados del Presidente del Gobierno y del Ministro de Asuntos Exteriores, recibieron, en el aeropuerto de Barajas, a los Príncipes herederos de Japón, Akihito y Michiko, en visita oficial a España de cuatro días de duración.

A su llegada, al pie del avión, escucharon desde un podio la interpretación de los himnos español y japonés, efectuada por una compañía con bandera, banda y música, que también rindió los honores de ordenanza, y que, posteriormente, fue revisada por ambas personalidades.

Concluidos los actos de bienvenida, y tras saludar a las personalidades españolas que acudieron a recibirles, los Príncipes, en compañía de los Reyes se dirigieron al Palacio de la Zarzuela, donde tuvo lugar un almuerzo privado, al que también asistió la Infanta Doña Elena. Por la noche, los

Monarcas españoles, ofrecieron, en el Palacio Real de Madrid, una cena de gala en honor de los Príncipes japoneses.

En la cena, a la que asistieron la Infanta Doña Cristina y otras personalidades, Don Juan Carlos pronunció unas palabras, y afirmó que «nos llena de esperanza ver cómo Japón y España comparten y colaboran en los mismos esfuerzos para defender la paz y la justicia en nuestro atribulado mundo. A esta tarea deben consagrarse nuestros dos pueblos, en la seguridad de que su contribución a la misma ha de reportar importantes beneficios a la comunidad internacional».

«Los españoles admiramos —dijo el Monarca— la vitalidad y pujanza de la historia y cultura japonesas: el amor de la naturaleza, el gusto por la simplicidad hecha de refinamiento y de intuitiva espiritualidad, tal como se han expresado durante siglos en el Kaiku o en la ceremonia del té, son rasgos permanentes de la cultura japonesa que vuestra gran nación ha hecho compatibles con logros espectaculares que han asombrado al mundo y constituyen un ejemplo para todos los pueblos».

El Príncipe Akihito, heredero del Emperador Hiro-Hito, correspondió a las palabras de Don Juan Carlos con un discurso, en el que expresó su «respeto, admiración y satisfacción porque Japón y España, que comparten los mismos ideales democráticos, hayan venido desarrollando sus relaciones en campos cada vez más diversificados».

Después de referirse a los primeros contactos entre los dos pueblos, desde la llegada de Francisco Javier a Japón, en 1549, y al viaje de los príncipes nipones a la Corte de Felipe II, en 1584, el Príncipe japonés agregó que sentía «una emoción al evocar ese hecho histórico ahora, cuando cuatrocientos años después estamos siendo recibidos por Vuestras Majestades».

Durante su visita, Akihito fue ga-

En el Palacio Real de El Pardo, Don Juan Carlos y el Príncipe japonés pasaron revista a una compañía de la Guardia Real.



Sus Majestades los Reyes y la Infanta Doña Cristina, en compañía de los Príncipes herederos de Japón.

lardonado por el Ayuntamiento de San Lorenzo de El Escorial con la medalla de honor del Real Sitio. Distinción que coincide con el 400 aniversario de la mencionada embajada japonesa, formada por dos príncipes que presentaron sus respetos a Felipe II en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

Por su parte, los Príncipes herederos ofrecieron a los Soberanos Españoles una cena de gala en el Palacio Real de El Pardo, su residencia oficial durante su estancia en España. A la cena asistieron las Infantas Doña Elena y Doña Cristina, así como numerosas personalidades de la vida política del país.

Comisión para el IV Centenario del Monasterio de El Escorial

La Presidencia del Gobierno ha creado una Comisión organizadora de la conmemoración del IV Centenario del Real Monasterio de El Escorial, cuyos actos se celebrarán durante el año 1985. Esta Comisión funcionará en Pleno y en Comité Ejecutivo.

La composición del Pleno será la siguiente: Presidente, el Presidente del Consejo de Administración del Patrimonio Nacional; Vicepresidente, el Director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que actuará como Comisario Regio del Centenario; Vocales: un representante del Ministerio de la Presidencia, un representante del Ministerio de Economía y Hacienda, un representante del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, un representante del Ministerio de Educación y Ciencia, dos representantes del Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones, dos representantes del Ministerio de Cultura, dos representantes de la Comunidad Autónoma de Madrid, un representante de cada uno de los Ayuntamientos de Madrid, San Lorenzo de El Escorial y El Escorial, dos representantes del Consejo de Administración del Patrimonio Nacional, un representante del Ente

Público Radiotelevisión Española y cuatro representantes, como máximo, de otras tantas instituciones públicas o privadas que puedan ofrecer una aportación significativa a los actos a celebrar, designados por el Presidente de la Comisión, y un Secretario que asumirá las funciones de Secretario del Pleno, el Secretario general de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda.

El Comité Ejecutivo estará compuesto por los siguientes miembros: Presidente, el Presidente del Consejo de Administración del Patrimonio Nacional; Vicepresidente, el Director de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y Comisario Regio del Centenario; Vocales: el representante del Ministerio de Economía y Hacienda, el representante del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, los dos representantes del Ministerio de Cultura, uno de los representantes del Consejo de Administración del Patrimonio Nacional, uno de los representantes de la Comunidad Autónoma de Madrid, los representantes de los Ayuntamientos de San Lorenzo de El Escorial y El Escorial; y Secretario ejecutivo, el Secretario del Pleno.

Visita de los Reyes de Jordania

Recibidos por sus Majestades Don Juan Carlos y Doña Sofía en el aeropuerto de Barajas, los Reyes Hussein y Noor de Jordania visitaron oficialmente nuestro país, acompañados de su Primer Ministro y Ministro de Defensa, Ahmad Obeidat, del Jefe de la Corte Real hachemita, Marwan Kasim; del Ministro de la Corte, Sduan Abu-Odeh, y del Ministro de Asuntos Exteriores, Taher Masri.

Tras entrevistarse en privado con los Monarcas españoles, y conversar con el Presidente del Gobierno español en el Palacio de la Moncloa, Don Juan Carlos y Doña Sofía ofrecieron, en el Palacio Real de Madrid, una cena de gala en su honor, durante la cual el Soberano español pronunció un discurso, en el que afirmó que «España valora y aprecia las relaciones de buena amistad y cooperación que mantiene con el mundo árabe y es su intención seguir apoyando sus reivindicaciones en Oriente Medio».

También resaltó que el Gobierno español «ve con simpatía cuantas iniciativas se proponen para lograr la anhelada paz en aquella zona».

El Rey Hussein, al contestar al discurso de bienvenida de Don Juan Carlos, calificó la política española en Oriente Medio diciendo: «Con todas



Sus Majestades los Reyes y la Infanta Doña Cristina, junto a los Reyes de Jordania.

mis fuerzas, espero y deseo que España siga en esa política decidida y sabia, porque con ello apoya el logro de una paz justa y duradera en Oriente Medio».

«En Jordania —señaló el Monarca hachemita— al igual que en el resto de los Países árabes, apreciamos la honrada postura española al lado del derecho y la justicia, y los esfuerzos por la paz justa, y saludamos con todo aprecio y estima su postura de resistencia a las presiones».

Ambos Soberanos resaltaron la vinculación histórica del pueblo español con el pueblo árabe. «España —dijo Don Juan Carlos— es un punto de encuentro entre la cultura árabe y europea».

Por su parte los Reyes de Jordania

ofrecieron, en el Palacio Real de El Pardo, una cena de gala en honor de los Monarcas españoles, a la que asistieron numerosas personalidades de la política, el mundo sindical, artístico, periodístico y cultural.

En el Palacio de El Pardo, Don Juan Carlos y Doña Sofía obsequiaron a los Reyes jordanos con el caballo «Ade-rezo», de cuatro años, criado en Jerez, y procedente de la Yeguada Militar.

Concluyeron su visita oficial en Sevilla, donde el Rey Hussein fue investido Doctor «Honoris causa» por la Universidad de la ciudad andaluza. Asimismo, le fue entregada la llave de oro de la capital, en un acto celebrado en los Reales Alcázares.



Su Majestad el Rey, durante las palabras que pronunció en la cena ofrecida en honor de los Soberanos jordanos.



Hussein de Jordania, en un momento del discurso que pronunció en respuesta a la alocución de Don Juan Carlos.

Recepción a las Fuerzas Armadas en el Palacio Real de Madrid

Sus Majestades los Reyes, Don Juan Carlos y Doña Sofía, presidieron en el Palacio Real de Madrid los actos conmemorativos de la Pascua Militar. A su llegada, en la plaza de la Armería, les rindió honores de ordenanza una agrupación de la Guardia Real, formada por un batallón de bandera, escuadra, banda y música.

Seguidamente, los Soberanos recibieron en audiencia a los miembros del Consejo de Administración del Patrimonio Nacional, y don Ramón Andrada Pfeiffer, en su representación,



Los Soberanos españoles, durante la interpretación del himno nacional, en la plaza de la Armería del Palacio Real de Madrid.



Los Monarcas españoles recibieron en audiencia al Consejo de Administración del Patrimonio Nacional.

Sus Majestades los Reyes presidieron los actos conmemorativos de la Pascua Militar en el Salón del Trono del Palacio Real de Madrid.



El Consejo de Administración presentó a Sus Majestades el libro «Monasterios Reales», coeditado por el Patrimonio y Luna Wemmerberg.



pronunció unas palabras en las que manifestó «que el Consejo se ha preocupado durante el pasado año por el cumplimiento de los fines esenciales que le marca la ley».

A continuación afirmó que «al servicio de Sus Majestades se han celebrado en los Palacios Reales 139 actos oficiales, que han supuesto un total de 285 días. Y al servicio de la cultura, la docencia y la investigación, es decir, al servicio del pueblo español, tras recibir en sus Palacios y Monasterios a 1.684.000 visitantes, se ha iniciado la conservación y restauración programada de nuestras riquísimas colecciones, de nuestros edificios monumentales, de nuestros jardines históricos, contando con recursos del Plan de Inversiones Públicas asignados por el Gobierno para este fin».

En cuanto a la actividad desarrollada por el Patrimonio, don Ramón precisó que «también se comenzó con la preparación, dentro de un gran rigor científico, de diversos catálogos que se publicarán en pocos meses: de tapices del XVI, del XVII, de relojes, de la plata, de alfombras... Y que sería muy prolijo dar relación de lo hecho: conciertos, depósitos temporales para exposiciones, atención a investigado-

res en Archivo y Biblioteca, microfilmación de sus fondos, ediciones y coediciones; organización, programación y puesta en marcha de un centro de proceso de datos para presupuestos, contabilidad, almacén de publicaciones, inventarios generales y del Tesoro Artístico y rentas rústicas y urbanas».

Todo lo cual, terminó diciendo, «se ha podido realizar contando con el concurso de nuestras gentes. Por el esfuerzo y dedicación de los 1.500 empleados que forman la plantilla actual del Patrimonio Nacional, que con su entusiasmo y especialización garantizan además el éxito, que a ellos se debe».

Ya en el Salón del Trono, Don Juan Carlos, acompañado de Doña Sofía, dirigió el tradicional mensaje de Pascua, que comenzó haciendo una vigorosa defensa del amor a España «que nos une por encima de todas las cosas, y que lleva a los militares a un sacrificio constante y una voluntaria entrega a los demás, en la consecución de unos fines esenciales, como con el mantenimiento de la paz, la defensa de la integridad nacional y la dedicación al servicio de España».

En otro momento, añadió que «sa-

be el pueblo que sus Fuerzas Armadas están tensas, serenas, dedicadas con entusiasmo y sin fatiga a crear y sostener la cobertura civilizada y moderna que ampare a la sociedad y la Patria. Y sabe también el pueblo que sin unas Fuerzas Armadas a la altura de nuestro tiempo, tendríamos que renunciar a la salvaguarda de los intereses morales, al marco geográfico y propio, y a la vitalidad de nuestra presencia internacional».

«Las Fuerzas Armadas constituyen por ello —dijo— un mecanismo indispensable para el desarrollo de la propia sociedad nacional, y asumen, en consecuencia, la responsabilidad de nuestra civilización, de nuestra libertad y nuestra cultura».

Al acto asistieron el Presidente del Gobierno y los Ministros de Defensa e Interior, que se colocaron a la derecha de los Soberanos. A su izquierda, autoridades de la Casa Real. Y enfrente, las Comisiones del Ministerio de Defensa, los tres Ejércitos, Guardia Civil y Policía Nacional, encabezadas por los máximos cargos de cada departamento. A su término, Don Juan Carlos y Doña Sofía departieron durante más de una hora con los cerca de 300 militares que acudieron al acto.



Don Juan Carlos, durante el discurso que pronunció con motivo de la Recepción al Cuerpo Diplomático en el Palacio Real de Madrid.



El Nuncio de Su Santidad, Monseñor Innocenti, en un momento de la alocución que pronunció durante la recepción al Cuerpo Diplomático.

Los Reyes con el Cuerpo Diplomático

Sus Majestades los Reyes ofrecieron, en el Salón del Trono del Palacio Real de Madrid, la tradicional salutación del año nuevo a los componentes del Cuerpo Diplomático.

Al acto asistieron, por parte española, el Presidente del Gobierno, acompañado de su esposa, el Ministro de Asuntos Exteriores y el Secretario de Estado para las relaciones con la CEE.

La recepción comenzó cuando los Monarcas saludaron a todos los asistentes, y acto seguido el Decano del Cuerpo Diplomático —Nuncio de Su Santidad, Monseñor Innocenti— pronunció un discurso, en el que manifestó que «estas fiestas entrañables para todos en las que celebramos el ocaso de un año y el despuntar de otro, ofrecen la ocasión al Cuerpo Diplomático para tener el honor de reunirse con Vuestras Majestades y presentarles sus mejores felicitaciones y más venturosos augurios».

A continuación, Monseñor Innocenti señaló que «por vocación el diplomático es, y debe ser, un constructor de paz. Puede afirmarse que a procurar la paz, a buscarla, mantenerla y consolidarla se dedican nuestros afanes. Si nos asomamos al mundo que nos está tocando vivir, se palpa que la tarea es ardua. Todo parece aliarse en su contra en estos momentos de aguda crisis tanto en lo internacional como dentro de los mismos Estados: la injusticia infiltrada con frecuencia en las mismas estructuras sociales e institucionales, la violencia de todo orden contra la persona humana y las mismas instituciones, el azote de un hambre y miseria que se cobra cada día miles de vidas humanas, la tragedia de los sin patria, sin hogar ni trabajo».

Refiriéndose al mensaje que dirigió Don Juan Carlos a la nación, el De-

cano de los Diplomáticos resaltó su gozo al oír subrayar a Su Majestad la palabra «futuro», convocar a los españoles al esfuerzo por obtener un futuro próspero y brillante que entregar a sus hijos».

«En esos hijos —añadió—, y permítidme recordar entre ellos al Príncipe Felipe, en las jóvenes generaciones está el futuro. La paz y los jóvenes caminan juntos. El futuro de la humanidad depende, sobre todo, de las opciones morales fundamentales, que la nueva generación de hombres y mujeres está llamada a tomar. Los hoy jóvenes serán pronto los responsables de la vida familiar y de la vida de las naciones, del bien común de todos y de la paz. Los valores son los apoyos de las opciones que determinan no sólo la propia vida sino también la política y la estrategia para levantar el edificio de la vida social.

Concluyó reiterando sus mejores deseos «en este comienzo del Año Internacional de la Juventud, hacemos votos para que la paz y la justicia sigan consolidándose entre las naciones, legando así a nuestros sucesores, la juventud de hoy, un mundo nuevo

y joven de ilusión, convivencia en la paz y el respeto mutuos a la justicia».

Por su parte, Don Juan Carlos, tras agradecer las amables palabras del Nuncio de Su Santidad, afirmó «que los esfuerzos que se hagan serán pocos para conseguir un mundo en el que primen la cooperación y el diálogo sobre la confrontación y la incomunicación».

«España —prosiguió— contempla con ilusión su próximo acceso a las Comunidades Económicas Europeas, por lo que significa de estímulo a nuestra vocación europeísta que, junto con nuestra irrenunciable dimensión americana, que no se verá menoscabada sino antes bien potenciada con la adhesión, y nuestros vínculos con los países árabes, constituyen ejes permanentes de nuestra acción exterior».

Para terminar, Su Majestad se despidió cordialmente de los allí presentes, y felicitó a sus familias «y al personal de vuestras Misiones el año que empieza, y os rogamos que transmitáis a vuestros Jefes de Estado y a vuestros respectivos pueblos nuestros mejores deseos de paz y de prosperidad».

Consejo de Ministros en el Palacio Real de Madrid

Su Majestad el Rey presidió, en el Palacio Real de Madrid, una reunión extraordinaria del Consejo de Ministros, en la cual Don Felipe González y los titulares de las Carteras correspondientes le expusieron asuntos de seguridad, política económica y relaciones exteriores.

Antes de iniciarse la sesión, el Rey dirigió unas breves palabras a los miembros del Gobierno, en las que les dio la bienvenida, y afirmó: «Concedo mucha importancia a estos contactos que me permiten conocer de primera mano los temas más actuales de la actividad del Gobierno».

Después puntualizó que estas reuniones con el Gobierno son «símbolo de una colaboración que no significa infusión ni intromisión, pero que, sin duda, ha de ayudar siempre a la mejor comprensión de los problemas y a la coordinación de los medios para solucionarlos».

Especial atención mereció el tema de la negociación para la adhesión de España a la Comunidad Económica Europea. El Ministro de Asuntos Exteriores, presentó un amplio informe sobre su actuación y de los últimos contactos que se mantuvieron en Bruselas. En este capítulo, también intervinieron los Ministros de Agricultura, Trabajo y Seguridad Social.

Por otra parte, el Ministro de Economía y Hacienda centró su intervención en el balance económico del pasado año, y afirmó que se había finalizado con signos positivos en todos los indicadores, salvo en el del paro. Resaltó el descenso de la inflación, las tasas de exportación conseguidas

y el crecimiento «esperanzador» de la demanda detectado durante el último semestre.

En cuanto a los asuntos de seguridad, el Ministro del Interior expuso a Su Majestad las últimas medidas en la lucha contra el terrorismo, y destacó que el Gobierno había apreciado una estabilización en este fenómeno. El incremento de la autoprotección en las Fuerzas de Seguridad, las medidas de reinserción social, la colaboración ciudadana y la internacional fueron resaltadas por el Gobierno en este terreno. También el Ministro de Sanidad informó al Rey, que se interesó por el tema, del plan de lucha contra la droga que se ha elaborado entre varios ministerios.

Al término de la sesión, los Monarcas ofrecieron un almuerzo a los miembros del Gobierno en el mismo Palacio Real. Esta es la tercera ocasión que el Monarca preside una reunión del Gabinete socialista.



Su Majestad el Rey presidió, en el Salón de Columnas del Palacio Real de Madrid, una reunión extraordinaria del Consejo de Ministros.

Exposiciones con obras patrimoniales

«Los Madrazo. Una familia de artistas»

En las salas del Museo Municipal de Madrid, se celebra la exposición «Los Madrazo. Una familia de artistas», que reúne más de cien obras —óleos en su mayoría— de una de las familias más relevantes del panorama artístico español del siglo XIX.

El Patrimonio Nacional ha cedido a la muestra, para su exposición, cinco lienzos: dos de José de Madrazo —«Virgen con Niño» y «La enfermedad de Fernando VII»— y tres de Federico de Madrazo —«Retrato yacente del Príncipe de Asturias Don Luis», «Retrato de S. M. Don Francisco de Asís» y «Retrato yacente de la Infanta María Cristina»—. Asimismo han colaborado numerosos museos, organismos y coleccionistas españoles, pudiéndose admirar obras expuestas por primera vez.

José de Madrazo, afín al neoclasicismo, fue el fundador de esta dinastía. El culto por la línea, propio de esta pintura, se puede apreciar en su obra de tema religioso «Jesús en casa de Anás».

Su hijo Federico es el mejor y más célebre pintor de la familia en la segunda generación. Fue el representante de un romanticismo cada vez

más verista. Su género está representado en la exposición por «La continencia de Escipión» y «La enfermedad de Fernando VII». Sobresalió como retratista de primera calidad, e inmortalizó, entre otros personajes de la familia real y la aristocracia de su tiempo, a Isabel II y su esposo Francisco de Asís, la Marquesa de Espeja y la Duquesa de San Carlos.

Por su estudio pasaron importantes personajes de la corte y de las letras como los pintores Rosales y Mariano Fortuny, Carlos Haes y Perugino Sen-

si; y los escritores Carolina Coronado y Amador de los Ríos.

Por otra parte, completan la dinastía Pedro de Madrazo —arqueólogo, escritor, y crítico e historiador de arte—, Luis —que realizó obras de tema histórico-religioso—, y Raimundo y Ricardo, hijos de Federico, que también se dedicaron a la pintura.

Se cierra la exposición con la obra de los últimos descendientes pintores de José de Madrazo, ya en el siglo XX, Federico de Madrazo y Ochoa y Mariano de Madrazo López de Calle.

«Pinturas de paisaje del Romanticismo español»

La exposición «Pinturas de paisaje del Romanticismo español», organizada por la Fundación Banco Exterior, ha albergado más de cincuenta obras de diecinueve pintores diferentes.

En ella ha colaborado, entre otros organismos, el Patrimonio Nacional, que ha cedido para su exposición los lienzos: «Vista del Palacio de Madrid

desde el río», de Fernando Brambilla; «Sevilla en tiempo de los árabes», de Genaro Pérez Villaamil; «Paisaje con río y figuras», de Francisco de Paula Van-Halen; «Paisaje con lago y ermita con ruinas», de Fernando Ferrant; «Vista de Madrid», de Bartolomé Montalvo; y «Alcázar de Segovia», de Pedro Pérez de Castro.

Se trató de una muestra antológica de una época fecunda de la creación pictórica española, cuyo valor ha estado en entredicho por su posterioridad al genio singular de Goya, sin que su modernidad fuera asimilada por estos artistas. Se ha tildado a los plásticos de la primera mitad del siglo de manieristas y copistas, porque se ha considerado siempre que después de Goya no debió pintarse como ellos lo hacían, y menos introducidos en un movimiento que, como el roman-

ticismo, representaba un cierto retroceso.

La muestra, con gran interés docu-

mental, se abrió con un panorama de «Madrid desde la Pradera de San Isidro», de Bartolomé Montalvo, fecha-

do en 1816; y se cerró con una vista del exterior de la catedral de Burgos, firmada por Parcerisa en 1859.

Conciertos en los Sitios Reales

El Cuarteto Smetana en el Palacio Real de Madrid

En el Salón de Columnas del Palacio Real de Madrid, bajo la presidencia de honor de Sus Majestades los Reyes, se celebró un concierto con los Stradivarius de la colección del Patrimonio Nacional, que corrió a cargo del Cuarteto Smetana de Praga.

Con este concierto, al que asistió Su Majestad la Reina Doña Sofía, se inauguró el IV Ciclo de Música de Cámara, organizado por el Patrimonio Nacional y el Departamento de Música de la Universidad Autónoma de Madrid.

Tras unas palabras de introducción pronunciadas por el catedrático de música de la Universidad Autónoma y asesor musical del Patrimonio Nacional, don José Peris Lacasa, el Cuarteto Smetana de Praga interpretó: Cuarteto en Do Mayor K. V. 465 (Adagio. Allegro. Andante Cantabile. Menuetto. «Allegro». Allegro Molto), de W. A. Mozart; Cuarteto n.º 11 en Fa Menor, Op. 95 (Allegro con brio. Allegretto ma non troppo. Allegro assai vivace ma serio. Larghetto. Allegretto Agitato. Allegro), de L. Van Beethoven; y Cuarteto en Mi Menor «De mi vida» (Allegro vivo appassionato. Allegro moderato alla polka. Largo sostenuto. Vivace), de Bedrich Smetana. Ante los numerosos aplausos de los asistentes, ofrecieron, fuera de programa, una excelente pieza de Janack.

El Cuarteto Smetana —integrado por Jiri Novak (1.º violín), Lubomir Kosticky (2.º violín), Milan Skampa (viola) y Antonin Kohout (violoncello)—, fundado en 1943, es uno de los más conocidos conjuntos checoslovacos, y cuenta en su repertorio habitual con las obras de Smetana, Janack y Dvřak, por un lado; y Beethoven, Haynd, Mozart y Schubert, por el otro.



Don José Peris Lacasa pronunció unas palabras de introducción antes del concierto que ofreció el Cuarteto Smetana.



El Cuarteto Smetana, durante el concierto que ofreció en el Salón de Columnas del Palacio Real de Madrid.

El Cuarteto de Varsovia con los Stradivarius del Patrimonio

Bajo la presidencia de honor de Sus Majestades los Reyes, y en el Salón de Columnas del Palacio Real de Madrid, se celebró un concierto con los Stradivarius de Palacio, que



Más de doscientas personas, la mayoría alumnos y profesores, asistieron al concierto ofrecido por el Cuarteto de Varsovia.

corrió a cargo del Cuarteto de Varsovia.

El concierto, perteneciente al IV Ciclo de Música de Cámara, fue organizado por el Patrimonio Nacional

y el Departamento de Música de la Universidad Autónoma de Madrid. A él asistieron más de doscientas personas, la mayoría alumnos y profesores de veinticinco centros docentes de enseñanza media.

Con este acto, el Patrimonio se unió a la celebración, que en todo el mundo se desarrolla, del actual Año Internacional de la Juventud, que además coincide con el Año Europeo de la Música.

El Cuarteto de Varsovia —integrado por Bogustaw Bruczkowski (1.º violín), Krysztof Bruczkowski (2.º violín), Artur Paciorkiewicz (viola) y Wojciech Walasek (violoncello)— interpretó: Cuarteto Op. 20 n.º 1 en Mi Bemol Mayor (Allegro Moderato. Minuetto-Allegretto. Affettuoso e Sostenuto. Finale. Presto), de J. Haydn; Cuarteto K. V. 387 (Allegro Vivace Assai. Minuetto. Andante Cantabile. Molto Allegro), de W. A. Mozart; y Cuarteto Op. 59 n.º 2 en Do Mayor (Introduzione. Allegro Vivace. Andante con moto quasi Allegretto. Minuetto Grazioso. Allegro Molto), de L. Van Beethoven.



El Cuarteto de Varsovia, en un momento del concierto que ofreció en el Salón de Columnas del Palacio Real de Madrid.

Posteriormente, este mismo concierto, tras ser recogido por Televi-

sión española, se ofreció en el marco, más amplio, del Teatro Real.

En el Monasterio de la Encarnación

El Cuarteto Renacimiento y la Schola Gregoriana

En el Monasterio de la Encarnación, se celebró un concierto que corrió a cargo del Cuarteto Renacimiento y la Schola Gregoriana. Fue organizado

y patrocinado por la Caja Postal de Madrid con la colaboración del Patrimonio Nacional.

El Cuarteto Renacimiento —integra-

do por Ramón Perales de la Cal (viella de discanto), Francisco Martín (viella alto), Dolores Egea (viola tenor), Belén Aguirre (viola da gamba bajo) y la colaboración de Ana María Leoz y José Foronda— y la Schola Gregoriana Hispana, dirigida por Francisco Javier Lara, interpretaron las «Lamentaciones del profeta Jeremías»: «Tres lecciones de Jueves Santo», «Tres lecciones de Viernes Santo», «Tres lecciones de Sábado Santo», de G. P. de Palestrina; y «Magnificat», de Juan de Lianas.

El Cuarteto Renacimiento y la Schola Gregoriana Hispana, durante el concierto que ofrecieron en el Monasterio de la Encarnación de Madrid.



Las «Lamentaciones» constituyen una forma propia del ritual antiguo o del ritual espontáneo, que tiene lugar junto a los moribundos, los muertos, durante el entierro y después de éste, junto al sepulcro, siendo cantadas únicamente por mujeres acompañadas, según el ritual hebraico, por flautas, instrumento considerado impuro a causa de su origen (hueso, tibia).

Los cuatro primeros poemas están formados cada uno de ellos por veintidós estrofas, que comienzan con las veintidós letras del alfabeto hebreo, siguiendo su ordenación usual. El quinto, es una oración colectiva a Yahvé; consta, simbólicamente, de veintidós versos.

Por su parte, la Iglesia Romana los incluye también en la liturgia de Semana Santa; jueves, viernes y sábado santos, en las tres primeras Lecciones del oficio de maitines, llamado asimismo de «tinieblas».